

# ¿QUE nuevo orden?

Pierre Gilhodes

**E**l bipolarismo que dominó el mundo de 1945 a 1985 ha concluido. Las dos superpotencias lo eran porque tenían el monopolio del arma nuclear de alcance global y vocación a encabezar coaliciones políticas en búsqueda de supremacía. En un momento dado las dos superpotencias sobrevaloraron el cemento ideológico y, obnubiladas por una carrera armamentista nuclear, descuidaron otros parámetros de la potencia. El principal de ellos, el crecimiento económico por el dominio de la revolución tecnológica-comunicativa, fue aprovechado por otros países que no tienen pretensión militar.

La historia nos mostraba que el paso de un orden a otro se acompañaba de grandes convulsiones, revoluciones internas y guerras internacionales. Hoy la URSS, quien abandonó primero la absurda competencia desencadenada, procura limitar las perturbaciones de todo orden que generan su cambio de rumbo. Para el momento sin subestimar su grave crisis, no lo ha hecho tan mal. Para un país que abandona sin combate sus "conquistas", atraviesa una profunda crisis económica acompañada de un resquebrajamiento del orden interno, normalmente las convulsiones son peores de las que se han conocido hasta el presente; éste es el principal mérito de Gorbachov después de seis años de mando.

Estados Unidos, de una manera muy distinta, está hoy en día atravesando también dificultades, las principales de ellas de orden económico y financiero. Pero la pérdida del rival y cómplice que era la Unión Soviética también los obliga a revisar muchos de sus postulados de defensa hoy inútiles o inservibles. Por ejemplo, ¿para qué sirve la OTAN? ¿Contra quién los misiles estratégicos, ICBM? Desde este punto de vista, la exitosa expedición del Golfo, que ellos y sólo ellos eran capaces de llevar a cabo, ¿hasta qué punto no es una cortina de humo que disipará el primer viento, destinada a disimularnos otras debilidades?

## 1. Muerto el viejo orden ¿qué le puede suceder?

**D**escartemos de una vez la irrupción rápida y sin problemas de un nuevo sistema internacional. Las tendencias tardarán en concretarse y el nuevo orden puede ser menos formalizado que el antiguo que simbolizaban Yalta o la relación OTAN-Tratado de Varsovia. Este viejo orden era en realidad el primero enteramente mundial y se puede pensar que esta mundialización de las relaciones internacionales sólo puede consolidarse a través de la revolución de las comunicaciones: satélites, armas de alcance mundial, fax y otros descubrimientos en víspera de producirse.

Es difícil decir si este nuevo orden será formalizado a través de un sistema de tratados, organizaciones o alianzas. Las Naciones Unidas sólo podrían ser un factor de estabilización del nuevo sistema y la manera como se quieren aprovechar ciertos organismos de control internacional: Grupo de los siete países industrializados como directorio mundial o el Fondo Monetario Internacio-

nal, eventualmente consolidado en el GATT, dejan por fuera de las decisiones demasiados países y no de los menores. Un sistema militar necesitaría que el nuevo orden por llegar se encontrara enemigos que se presten a este juego de rivalidad-complicidad que caracterizó las relaciones con la URSS pre-Gorbachov.

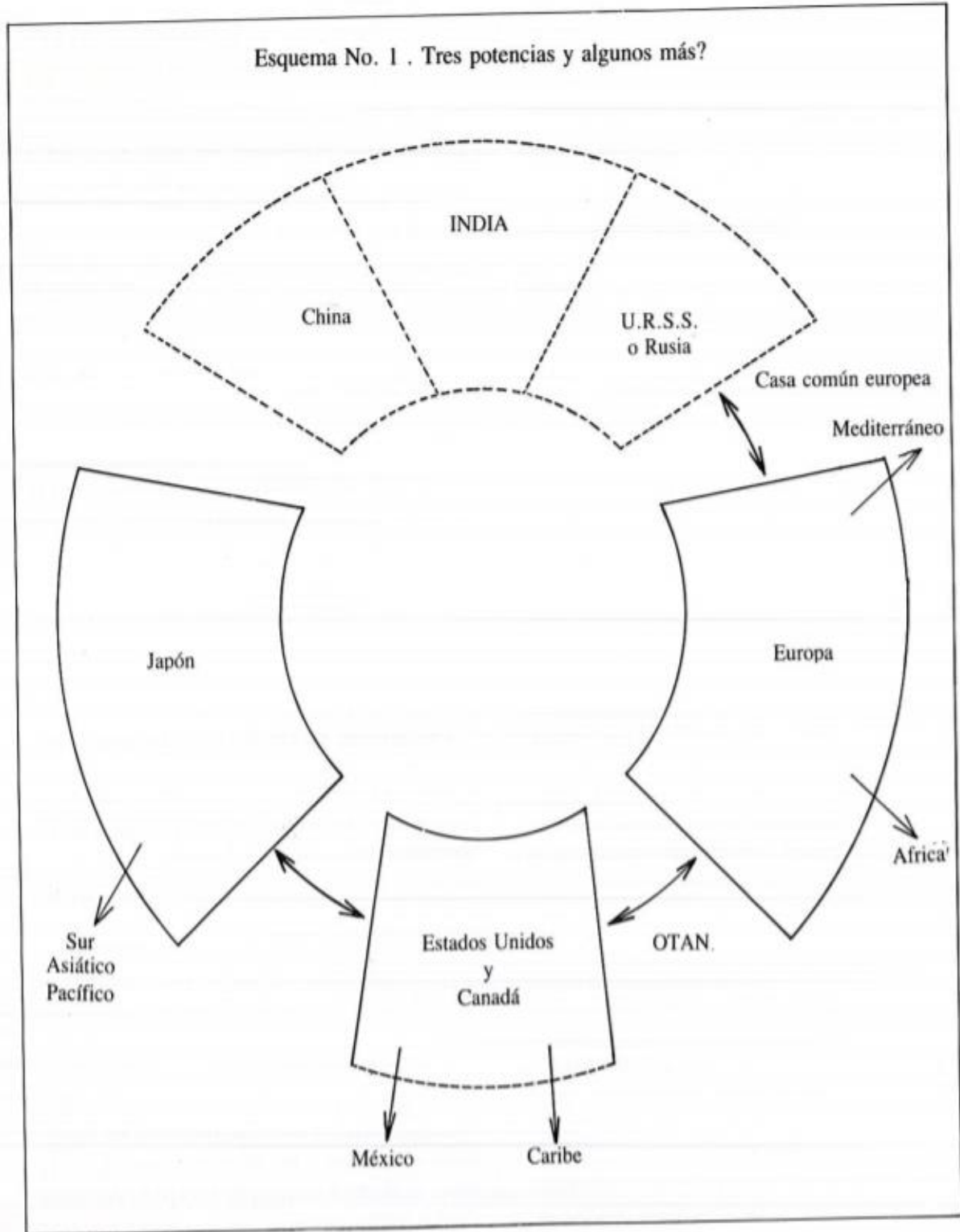
Tampoco se puede deducir del estado actual de la cuestión que el nuevo orden esté dispuesto a declararle la guerra a la pobreza o al subdesarrollo. La actitud predominante a fines de abril en el Grupo de los Siete lo demostró ampliamente. Usar a la pobreza como instrumento de manipulación política, sí; declararle la guerra y emprender una cruzada a favor del desarrollo humano, es por lo menos prematuro decirlo.

Estamos más bien en un período de tanteos, de marchas y contramarchas, de propuestas y contrapropuestas, del cual poco a poco y no sin contradicciones podría salir un nuevo equilibrio.

Descartamos en efecto ciertas tendencias que definen desde ya el nuevo orden como el dominio de una sola potencia, como una Pax americana. Algunos pueden soñar con ella hoy como ayer y probablemente mañana. Este orden americano se produciría fatalmente, en un mundo bipolar, por la desaparición del otro polo que dejaría el campo libre a los Estados Unidos. Visión simplista que hace reposar el mundo futuro sobre parámetros que sólo permitían el equilibrio del terror antes reinante.

Hoy día, el equilibrio del terror que en algo sobrevive entre las dos superpotencias no impresionó demasiado a los nuevos convidados a la mesa, ni siquiera después de la expedición de los aliados contra Irak.

Esquema No. 1 . Tres potencias y algunos más?



Los indicadores del nuevo orden y, si se quiere, de la potencia de mañana, parecen pertenecer más a la esfera económica que a la esfera militar: capacidad productiva, gastos en investigación y modernización tecnológica, dimensión y características del mercado, productividad, calidad de los servicios, del sistema monetario-financiero, etc.

Tomados estos indicadores, la URSS desaparece de la parte superior de la posible lista, y el propio Estados Unidos ya no la encabeza. Bien es cierto que la nueva configuración (esbozada en el esquema número 1) presenta una serie de problemas que sólo serán mencionados.

Esta nueva configuración dibuja un mundo de tres potencias con particulares relaciones entre sí y deja lugar para dos o tres socios más en el círculo del poder.

La primera potencia, heredera por filiación directa del orden bipolar, es Estados Unidos, que desde ya puede aparecer como América del Norte en virtud de su asociación con Canadá, que parece un hecho irreversible. También se le puede asociar México, fuerte como lo parece la tendencia de los dirigentes actuales de este país a vincularse al bloque del norte al cual lo asocian sus poblaciones migrantes, su comercio, el flujo principal de inversiones, el modelo que los fascina. La Iniciativa Reagan para la Cuenca del Caribe, en ocho años de existencia ha vinculado más aun el Caribe Insular a la potencia vecina, y la solución de los conflictos de América Central puede tener la misma consecuencia independientemente de sus propósitos pregonados inicialmente. O sea, en la década de los ochenta Estados Unidos ha logrado construirse un hinterland que bien podría ampliarse hacia el sur.

En segundo lugar, la vieja Europa. Algunos tienden a decir Alemania; esto es hacer poco caso

del carácter irreversible de la Comunidad Europea cualesquiera sean sus dimensiones futuras: reducidas o aumentadas. Reducidas en la medida en que a veces se habla de Europa a dos velocidades para los que no quisieran o no pudieran seguir el ritmo de la Europa unida. Aumentada por la posible participación de los países de la AELC: Suiza, Austria y países escandinavos. Esta Europa tiende puentes en el futuro —¿bajo una forma confederal?— hacia Europa Central y con la Casa Común Europea mencionada varias veces por los dirigentes rusos con la parte europea de la URSS actual. Hacia el sur, los europeos apoyan la creación de la Unión de Mahgreb árabe con Marruecos, Mauritania, Argelia, Túnez y Libia y comienzan a hablar de una conferencia mediterránea de seguridad con todos los ribereños de este mar. Más al sur, Europa mantiene vínculos de importancia con el resto de Africa.

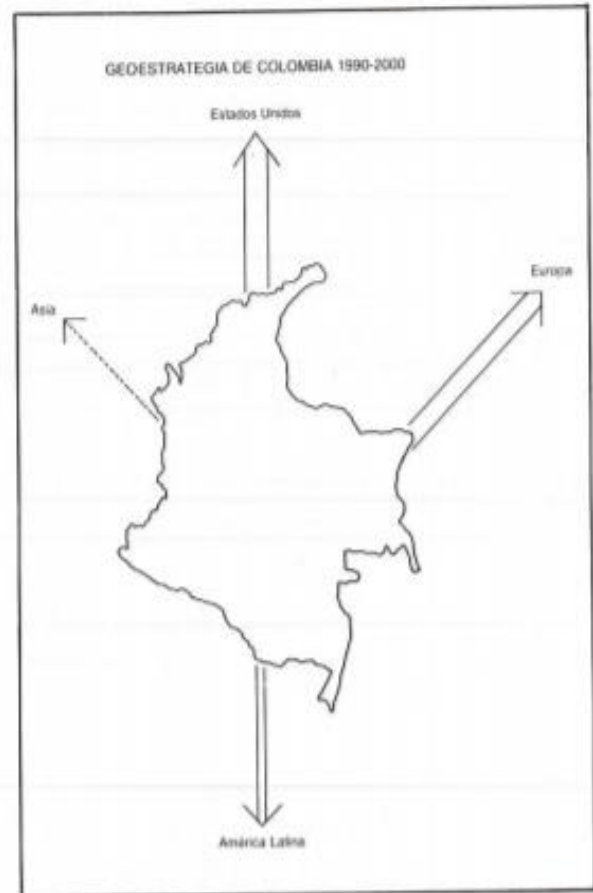
En tercer lugar Japón. Individualmente se inscribe en segundo lugar pero el tipo de relaciones que mantiene con sus vecinos le impide, por el momento, soñar con la construcción de una zona equiparable a la Comunidad Europea. Sus relaciones son malas con Corea, pésimas con China y sin mucha confianza con los países del Asean, más al sur. Esto deja una incógnita sobre el futuro de la región de Asia Oriental y del Pacífico, su natural zona de expansión. Si se añade lo difícil que es predecir las futuras relaciones con China, en esta región quedan unos elementos de incertidumbre que no existen en las dos anteriores. Japón no entrará de verdad en el club de los grandes mientras no haya encontrado su hinterland.

Estos tres grandes países o bloques tienen vínculos entre sí. Monopolizan el Grupo de los Siete, dominan el Fondo Monetario y el Banco Mundial; tienen alianzas militares bilaterales o multilaterales como la OTAN. Sus relaciones son intensas

pero la principal rivalidad mundial está entre ellos.

En cuarto lugar, la URSS. Si hay dudas sobre la situación en Europa o en Asia del Este, ¿qué decir de este país? En el momento actual ni siquiera se puede seguir afirmando que existe y con qué límites. Perdió su espacio europeo de maniobra en 1989 y hoy día puede quedar reducida a la histórica Rusia o con mayor probabilidad al conjunto Rusia, Ucrania, Bielorrusia, Kazakstán. Es difícil pronunciarse sobre el caso de las repúblicas musulmanas de Asia. Sin embargo, así compuesto el bloque seguiría formidable. Conserva su poderío militar nuclear y lo esencial de la industria, del potencial tecnológico (por ejemplo de ingenieros) de la URSS actual. La crisis económica que en pocos años hizo bajar su producto en un 20% puede ser más coyuntural que de fondo y en este país, como en otros, la voluntad política dibujará la verdadera solución; el aspecto más preocupante de la crisis es la del poder y la ausencia de mando. ¿Tiene capacidad Gorbachov hoy para ser escuchado más allá de las paredes del Kremlin? ¿Será reemplazado y por quién? En este caso, ¿cuáles serán las prioridades del nuevo poder en materia internacional? Pero en el momento presente la URSS está en este grupo de cabeza.

Quedan dos casos por dilucidar. China es una potencia; su capital humano, sus progresos en todos los terrenos de la economía son una realidad. Su gran prioridad en materia internacional es la autonomía de sus decisiones, lo que no quiere decir que se aísla del mundo. Parece dispuesta a jugar a todas las cartas que le reporten una ventaja sin vincularse definitivamente a nadie: Japón, por lo que le puede servir; la URSS o Europa o Estados Unidos sin marcar en ello preferencias ideológicas. La manera como las cuatro potencias antes reseñadas se acercan a la República Popular Chi-



na muestran cómo hay interés de todos por ella, y Asia en particular puede ser mañana (o pasado mañana) un serio rival para Japón si logra su actual aproximación a los nuevos países industrializados y a los del ASEAN. Mañana con Hong Kong, paralelamente, bajo una forma u otra con Taiwan, China encontrará su ubicación en el nuevo sistema internacional.

El caso de la India es en algo parecido al caso chino. Más discreto en su presencia internacional, la India es, también, a pesar de sus grandes dificultades sociales, un país dinámico con soluciones originales a los problemas del desarrollo; goza de élites económicas y culturales codiciadas por el mundo. Puede ser un polo de atracción para los

países más periféricos del nuevo sistema tal como está representado en el gráfico número 1.

## 2. ¿Y de los otros qué?

**L**os otros son en este caso los países que no aparecen en la representación gráfica del hemisferio norte. Esta representación los muestra en realidad tal como son: por parte satelizados por el norte, por fin muy lejanos unos de otros. Para ellos la esperanza o el mito de un tercer mundo organizado ha dejado de ser prometedor a comienzo de esta década. Los organismos internacionales —por positiva que sea su existencia— no son lugares donde puedan reequilibrar satisfactoriamente sus inferioridades. En esto se ve un juego individual de algunos que pueden aproximarse al norte como es el caso de Indonesia.

Los latinoamericanos están colocados frente a varias opciones que pueden escoger individualmente, lo que resta su poder de negociación, o en grupos como lo intentan hacer. No todos tienen la misma situación geográfico-estratégica, económica, cultural.

El caso de Colombia es por lo pronto uno de los más interesantes. Este país se arrastró a la zaga de América Latina durante la mayor parte de este siglo bajo todos los indicadores. Hoy día y después de una década de grandes resultados, Colombia encabeza todo el subcontinente en el crecimiento del PIB per cápita de + 16, 2% cuando Chile, que se menciona como un milagro, y que es el segundo, tiene un crecimiento de 9.2%, y que Brasil bajó más del 5%, México más de 8% y Argentina casi 25%. Es cierto que arranca de cifras muy bajas pero calculemos en cuánto se recortó la distancia que la separaba de un país de la misma población como Argentina o del vecino Venezuela. En 1980 su PIB per cápita estaba en

47% del argentino, hoy en 65%; y estaba en 30% del venezolano; hoy está en más del 40%. No es para hacer de Colombia el paraíso que no es con sus enormes problemas, pero cabe preguntarse si, en parte, estos problemas no son fruto de su propio desarrollo, de sus distorsiones.

En la presidencia Barco, Colombia pragmáticamente (por lo menos no lo teorizaba mucho) construyó unas relaciones internacionales con base en cuatro ejes que en 1988 se aproximaban en su intensidad en todos los órdenes: económicos, políticos, culturales, por el diámetro de las flechas que la representan en el gráfico 2. De perseverar en esta búsqueda de una relativa equidistancia de los polos mundiales y jugando a la dimensión latinoamericana que pasa, por lo fundamental, a través de la vecina Venezuela, Colombia podría tener unas relaciones simbolizadas en la segunda parte del gráfico. Es decir, el interés del juego colombiano facilitado por su posición estratégica pero más aun por su voluntad de apertura no solamente en la dimensión económica, que es vital, sino también en todos los órdenes. Cuando un país tiene los resultados que puede mostrar Colombia, el mundo se interesa por él. No para ser un faro, un polo, sino sencillamente, sin hipérbolo, porque estos resultados no son comunes, se han conseguido en las condiciones difíciles en las cuales viven los colombianos.

Para Colombia esta equidistancia relativa que no implica reducir los vínculos con nadie, crea las condiciones de interdependencias múltiples que reducen lo que podría ser la interdependencia desigual.

En el nuevo orden, sistema mundial de tipo inédito, sí hay lugar para países que lo quieran desde que tengan claridad sobre sus objetivos y voluntad de ir hacia ellos.